

La Voz de Guipúzcoa

Sábado 11 de Diciembre de 1920

Diario Republicano

Año XXXVI.- San Sebastián.- Núm. 12.531

INFORMACIONES FANTÁSTICAS

COMO HACE LA ELECCIÓN UN CANDIDATO ADINERADO

Quando se aproximan las elecciones, los candidatos que carecen de condiciones de talento ó de simpatía personal, acuden al acostumbrado procedimiento de la compra de votos.

Esto es tan frecuente y de origen á tantos graciosos incidentes, que nosotros nos hemos creído en el caso de celebrar una entrevista con Perico, el famoso "bollillero" que actúa al frente de un grupo de electores, al servicio de quien paga un sueldo más elevado.

De su conversación hemos entendido algunas noticias que vamos á trasladar al lector.

EL CANDIDATO RICO

Lo primero que hace un candidato que ocupa una elevada posición económica, cuando se decide á la lucha electoral, es dar aire á la fama de su dinero.

Sus amigos empiezan á lanzar cifras fantásticas.

- Tiene 60.000 duros.
- Trae 80.000.
- Su mujer es inmensamente rica.
- Su tía le ha ofrecido carta blanca.
- Su abuelo pone dos millones á su disposición.

A mí me enseñó una carta de su suegra, diciéndole que no repare en gastos. El candidato rico tolera todo esto. Consciente que se habla de su mujer, de su tía, de su abuelo y de toda su familia, con tal de que circule el rumor de sus millones.

Una vez logrado el efecto, dicho candidato emplea cuatro ó seis mil pesetas en pagar unos sueldos de 10 pesetas á los agentes y "bollilleros", á quienes abre una cuenta en determinadas tabernas.

Algunos candidatos contrarios se asustan. -No es posible luchar contra fulano. Trae para tirar una fortuna.

Esta meteca, puede ofrecer dos resultados.

O que se dejen sólo en la lucha ó que tengan que preparar una cantidad formidable.

En éste caso, el candidato rico ofrece á los electores sumas fantásticas.

-A 20 duros el voto.

Y los electores que se venden, caen en el anzuelo de la promesa y votan en la creencia de que más tarde les pagarán 20 duros.

El resultado es que, el candidato rico que contaba con el dinero de su mujer, de su tía ó de su suegra, no tiene dos pesetas y que los electores quedan burlados después de haber sido vendidos como inocentes á inocentes borregos.

QUANDO HAY DINERO

Quando efectivamente hay dinero, el candidato no dice que lo tiene. Es más; lo niega rotundamente, porque sabe que es un delito y puede ser causa de nulidad de elección.

EL CENTRO ELECTORAL

El candidato que va á gastar los cuartos, monta un centro electoral. Allí entran en proporciones fantásticas, las cajas de botellas, las bandejas de pasteles, los mazos de cigarrillos y las cafeteras. Infinidad de individuos van "á enterarse" donde tienen el voto, y de paso á librar unas "matías".

Allí, el director del cotarro, ordena los preparativos de la jornada dominiguera.

LA SUPLANTACION DEL VOTO

Las "bollillas", como llaman en las Vascongadas á este procedimiento, consiste en suplantar la personalidad del elector.

Esto se hace á primera hora. Un sujeto penetra solo en el colegio. Hace un guiño ó se rasea la oreja, para que el interventor del candidato por quien va á votar, le conozca y le auxpare.

Después se dirige al presidente de la mesa:

-Marcos Pérez García.
Miran al censo. Está allí. Y entonces el presidente, muy solemne, exclama:
-Pérez García, Marcos, ¡Votó!

Y el Pérez marcha derecho al centro electoral donde cobra los cinco duros, que corre á abanar en la sidrería de la esquina.

Los "bollilleros" dan lugar á muchos incidentes.

Llega á lo mejor el sujeto que se hace llamar Marcos Pérez García y da el nombre de tal.

Uno de los adjuntos, no puede reprimirse:

-¡Mi padre! -exclama.
Calle hijo, calle.

El adjunto protesta. Señor presidente, que Marcos Pérez García es mi padre y este sujeto es su hermano.

Le expulsan del local, pero al llegar á El presidente llama á un guardia. Enten-

-Adios, ¡mal hijo!
Bueno; nada más salir este sujeto, tienen que encender el brasero, porque lo había apagado.

Llega otro punto y da un hombre falso. El presidente llama á un guardiá. Entonces el "bollillero" imperturbable dice:

-Yo no venía á votar. Vine sólo á preguntar si Fulano (el nombre que dió), ha votado ya.

-¡A usted que le importa?

-Es que le esperábamos para jugar un "mus" á tres echos ¿sabe?

Y se marcha tan fresco.

-Lucas Gómez y Gómez, dice otro falso elector.

-Pero ¡sí se ha muerto! -replica un interventor.

-¡Ah, sí? Pues que Dios le tenga en su santa gloria; dice. Y apresura el paso para que no le metan en la cárcel.

LAS CERTIFICACIONES

Una vez hecho el escrutinio, se entrega á uno de los interventores una certificación firmada por todos los de la mesa, expresando el resultado de la votación.

Estas certificaciones son la madre del cordero en muchas ocasiones. Nada más fácil en la prisa con que se extienden que consignar una cifra incierta.

-¡Pero eso, preguntamos, lo verán los interventores?

-Sí, me dice Perico. Pero hay un gran procedimiento. Al candidato contrario se le anotan 20 votos de más. El resto, hasta volcar el censo se le aplica al propio. Aquel interventor que vió 20 votos de más, no se fija en la tratada y se apresura á firmar para que no se note el error que supone lo favorece.

LOS EMBUCHADOS

Si el presidente es parcial, el número de embuchados puede ser fantástico. Si no lo es, los electores apelan á toda clase de procedimientos para introducirlos.

Desde las dos papeletas admirablemente colocadas para que no se noten al puñado que se mete en un descuido.

La mejor ocasión para estos descuidos, es entre una y media y dos de la tarde.

A esa hora los de la Mesa se ponen á comer. Hay un camarero avisado que aprovecha un descuido á introducir 50 sufragios.

Luego, no tiene el interventor más que pedir prestada la lista de votantes á uno de los adjuntos, á ir tachando, á capricho, otros cincuenta nombres.

Coincidirán si no exactamente, al menos en términos muy aproximados el número de electores votantes y el de sufragios depositados.

LA ROTURA DE URNAS

En las elecciones en que media el dinero, es muy frecuente la rotura de urnas.

Las gentes, en éste caso, se escandalizan contra el candidato, alegando que no sólo apellidó el soborno, si no que además obligó ó toleró en sus agentes la comisión de otro delito como el de la rotura de urnas.

Pero ignora el público que el candidato que ha gastado su dinero, no quiere que se rompan las urnas. Esas violencias, las cometen por su cuenta y riesgo los "bollilleros" y no precisamente porque la derrota del candidato por quien trabajaron les produce indignación, sino porque tienen la esperanza de que se anulen las elecciones, de que se repitan y que continúe el río de oro derramando sobre ellas sus prolíficas aguas.

OS SIDRERIAS

El epílogo de una jornada electoral se desarrolla siempre en la sidrería.

Ahí se bebe de lo lindo y se comen las incógnitas.

-Yo me vendí por 5 duros.

-A mí me dieron 6.

-¡Cuando habrá otras elecciones!

Al salir, los que así hablaban ven que un guardia pega dos bofetadas á un borracho.

Y aun se atreven á decir:

-¡Qué vergüenza! ¡Pegar á un hombre!

¡Es que en España los derechos ciudadanos no se respetan...!

¡Crees tú, lector, que tiene derecho á los de la Constitución quien lleva su vileza al extremo de vender el sufragio...?

Alfredo R. ANTIGÜEDAD.

Dr. Bueno Medicina interna

Consultas de doce á una y de tres y media y cinco.

GUETARIA, 13, principal. Teléfono, 22-74

"La Voz" en París

El cincuentenario de Alejandro Dumas

Aseguraba Henri Heine que Alejandro Dumas había realizado una acción mayor y más feliz que la de Victor Hugo, puesto que disponía de esa expresión inmediata de la pasión que los franceses llaman verbo.

En efecto, Alejandro Dumas, era algo más que un novelista fecundo y encantador: era un sembrador de civilización; era el escritor que hacía sentir la voz de la tierra, como dijo Dumas «lila» con ocasión de los funerales de su padre el Villero-Cotterets.

Ningún otro escritor francés logró alcanzar la celebridad universal del Padre Dumas. ¿Qué libro tiene la historia brillante y sorprendente de «Los tres mosqueteros»?

Hoy, con motivo del cincuentenario, recordamos la labor formidable y los curiosos incidentes de la vida del glorioso escritor. Una cantidad de mil doscientos volúmenes, ya es expresiva de largos años de trabajo y de una potencia cerebral maravillosa. Pero aún hay que añadir los otros que Dumas escribió en colaboración.

Para poder hallar una producción equivalente sería preciso reunir las obras de más de cincuenta escritores; esta fecundidad no igualada inspiró á Jacques de Mérocourt un folleto titulado: «Casa Alejandro Dumas y C.», fábrica de novelas, en el que demostraba que era de todo punto imposible escribir tal cantidad de obras.

También Maquet, en su famoso estudio, aseguraba que muchas de las novelas de Dumas eran debidas á la pluma de un colaborador anónimo, y más tarde declaró que él recibía cantidades infinitas, mientras que Alejandro Dumas percibía sumas considerables.

Los plagios de Dumas han sido tema de discusión constante. Dumas era, sin duda, un irregular; hombre de locura y placer, hubiera podido servir de modelo á todos los hombres de trabajo; grand aturdido, su buen sentido y su inteligencia le hacían aparecer más firme que el mejor equilibrado de los filósofos. ¿Cuál era, pues, el misterio de esas plagios improbables y que, en caso de haber existido, carecían de importancia en Dumas?

León Trotsch refiere en «L'Éclair» una anecdota que aclara la historia de las colaboraciones de Dumas.

Un día, los dos secretarios del momento, trabajaban en el antedespacho. De pronto, se abrió la puerta del cuarto de trabajo de Dumas y apareció éste, terminando de vestirse.

-Vamos á ver -dijo á los secretarios- necesito que me encontréis un bonito nombre de agricultor; tengo en «Les Médicaments» una pequeña planchadora y necesito bautizarla.

-Chante-Lilas, exclamó uno de los secretarios, después de un momento de reflexión.

En aquel momento, llegó Paul Boragó gran amigo de Dumas.

-¡Ah, eres tú!... Espera, voy á leer un capítulo que acabo de escribir.

Todos se instalaron confortablemente para escuchar -¡gran fortuna!- á Alejandro Dumas. Al llegar á la escena de la «grisetite», interrumpió aquel:

-Chante-Lilas, ¿qué le parece á usted este nombre, amigo Paul? Figúrese usted que me he acordado de una muha-

PIANOS : : AUTOPIANOS
Venta y alquiler.-Afinaciones.-E. LUNA.-Plaza de Guipúzcoa, 10

Marcos y coronas

vendo en librería GUILARTE, Hernani, 14 Teléfono 9-88.

Monedas de oro

y franco en plata, compro pagando alto precio. GUILARTE, Hernani, número 14.